Construcción del autogobierno Harakbut: territorio y espiritualidad

Antonio Iviche Quique

Opo de la Nación Harakbut,
Federación Nativa del Río Madre de Dios y
Afluentes (FENAMAD).
ivichequiquearakbut@gmail.com

Jaime Corisepa Neri

Nación Harakbut, Federación
Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes
(FENAMAD).
corisepanerijaime@gmail.com

Luis Miguel Tayori Kendero

Nación Harakbut
migueltayori@gmail.com

Donaldo Humberto Pinedo Macedo

ORCID: 0000-0002-0269-7097

Centro de Estudios Regionales
Andinos Bartolomé de Las Casas
de Cusco (CBC)
donaldopinedo@gmail.com
Recibido: 05 de enero de 2025
Aprobado:20 de marzo de 2025

Resumen

Este artículo recoge nuestra visión trascendental del autogobierno indígena, una visión forjada en las revelaciones y enseñanzas que recibimos de los entes y fuerzas con quienes dialogamos. Somos tres líderes de la Nación Harakbut y un antropólogo amiko (foráneo). Decidimos unir nuestras voces después de un conversatorio en Puerto Maldonado (Madre de Dios, Perú) para reflexionar sobre el autogobierno: qué lo impulsa, en qué momento se encuentra y cuál es el camino a seguir. Nuestra visión, en diálogo con la vivencia cotidiana, guía estas palabras. Para enriquecerlas, revisamos conceptos como el *Kawsak Sacha* (Selva Viviente), el Territorio Integral Ancestral, los Gobiernos Territoriales Autónomos, la espiritualidad, los lugares sagrados, la decolonialidad y la *espiritugogía*. Con base en ello, y sobre todo desde nuestra propia experiencia visionaria, definimos el autogobierno indígena: entendemos que alcanza su plenitud cuando lo espiritual sostiene las decisiones colectivas y el territorio se encarna en nuestra propia existencia. El autogobierno, además, nace desde dentro: en la historia, la lengua, la alimentación, la medicina y la sabiduría propia, sin copiar moldes externos. Su fuerza radica en la unión entre la defensa legal, el control territorial y la organización colectiva. Esta es la visión de autogobierno de la Nación Harakbut.

Palabras clave: autogobierno, Nación Harakbut, Gobierno Territorial Autónomo, espiritualidad, territorio.

Abstract

This article presents our transcendental vision of indigenous self-governance, a vision forged in the revelations and teachings we receive from the entities and forces with whom we dialogue. We are three leaders of the Harakbut Nation and one *amiko* (non-indigenous) anthropologist. We decided to unite our voices after a conversation in Puerto Maldonado (Madre de Dios, Peru) to reflect on self-governance: what drives it, its current status, and the path forward. Our vision, in dialogue with everyday life, guides these words. To enrich them, we reviewed concepts such as the *Kawsak Sacha* (Living Forest), the Ancestral Integral Territory, Autonomous Territorial Governments, spirituality, sacred places, decoloniality, and *espiritugogía* (spiritual pedagogy). Based on this, and particularly on our own visionary experience, we define indigenous self-governance: we understand that it reaches its fullness when the spiritual sustains collective decisions and the territory is embodied in our own existence. Furthermore, self-governance is born

from within: in our history, language, food, medicine, and own wisdom, without copying external models. Its strength lies in the union of legal defense, territorial control, and collective organization. This is the Harakbut Nation's vision of self-governance.

Keywords: Self-government, Harakbut Nation, Autonomous Territorial Government, Spirituality, territory.

La previa

El viernes 4 de julio de 2025, en la ciudad de Puerto Maldonado (Madre de Dios, Perú), el proyecto CLUA (Climate and Land Use Alliance) del Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas de Cusco (CBC), junto con la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD), organizó un conversatorio titulado *«Gobiernos Territoriales Indígenas en Madre de Dios».* Aquel evento fue una oportunidad para que las y los líderes de las diferentes naciones indígenas amazónicas —Ese Eja, Harakbut, Matsigenka, Shipibo y Yine— conversemos sobre el autogobierno (ver Pinedo Macedo 2025).

En los tres días previos al conversatorio, Antonio Iviche y Jaime Corisepa nos reunimos con el antropólogo Donaldo H. Pinedo Macedo en las oficinas de la FENAMAD. Más tarde se unieron Luis Tayori y su familia en el jardín tropical Ori'Numba, un espacio Harakbut ubicado en el corredor turístico del río Tambopata. Durante esos encuentros, mediados por una *hallpa sagrada* —boleando hojas de coca y fumando tabaco—, definimos los términos, la metodología y la lógica con que debía desarrollarse el evento.

Después del conversatorio, el director de la *Revista Andina*, Luis Nieto Degregori, nos invitó a participar con un artículo. Nos pareció una buena oportunidad para poner por escrito lo que pensamos sobre el autogobierno indígena y desde qué preceptos debería constituirse. Por ello, en estas páginas reunimos las palabras de los líderes harakbut Antonio Iviche, Jaime Corisepa, Luis Tayori y, por supuesto, del *amiko* Donaldo Pinedo.

Para guiar nuestra reflexión, hemos considerado algunas prácticas relevantes y cercanas a nosotros. Por ejemplo, en pueblos como los Kichwa de Sarayaku se habla de la Selva Viviente (*Kawsak Sacha*). La selva, el bosque, la floresta o el *monte* no es solo árboles o recursos; es un ser vivo que siente, piensa y nos acompaña. Ella nos enseña a organizarnos, a tomar decisiones y a

defender la vida contra el extractivismo. La selva es madre y también autoridad (Martínez de Bringas 2021).

Asimismo, los pueblos Wampís, Awajún y Achuar nos recuerdan que tenemos un Territorio Integral Ancestral. No es la suma de parcelas ni solo el título comunal que reparte el Estado. Es un solo cuerpo, con sus montañas, lagunas, espíritus y memorias. Es integral porque no se puede dividir, porque ahí viven nuestros antepasados y también los que aún no han nacido. Defender este territorio integral es condición de nuestra existencia como pueblos (Oddo y Vega 2020).

En muchos lugares, los hermanos y hermanas hablan de lugares sagrados y espiritualidad. Cada cerro, cada catarata, cada manantial es morada de espíritus. Ahí se invoca, se pide fuerza, se sana. Allí recibimos consejos, enseñanzas y sabiduría. Cuando el Estado o las empresas destruyen esos lugares, no solo dañan el territorio: nos quitan el alma. Por eso se dice que el derecho a la espiritualidad solo se cumple si tenemos control de nuestros territorios (Reguart 2020). Así lo recuerdan también los pueblos de Canadá: para ellos, los territorios sagrados no son símbolos, son parte esencial de su religión y su libertad. Defenderlos en los tribunales es defender la continuidad de la vida, aunque muchas veces los jueces no entiendan esa conexión entre espiritualidad y tierra (Reguart 2021).

Por otra parte, la lucha por el autogobierno es también un camino de decolonialidad. Nuestros pueblos cuestionan la forma en que los Estados nos han querido reducir, fragmentar o asimilar. Nosotros respondemos con nuestras formas de gobierno y cosmovisión, porque queremos defender el territorio ante invasiones y extractivismos desmedidos o devastadores. Como dicen los hermanos en Bolivia y Ecuador, con sus constituciones plurinacionales, no basta con que el Estado nos nombre: tenemos que transformar las reglas heredadas del colonialismo para que nuestras formas de vida tengan espacio real (Álvarez del Castillo 2025; Masabalin 2024; Huanca 2018; Tosi 2024).

Por último, está la enseñanza de los nasa en Colombia, que nos hablan de la *espiritugogía*. Es un camino de educación propia donde la espiritualidad y la pedagogía no están separadas. Educar es también enseñar a sentir la tierra, a escuchar a los espíritus y a reforzar la identidad. Así, la educación no es solo para aprender letras, sino para sostener el autogobierno y la resistencia (Villarreal Tique 2021).

Con base en estos aportes, podríamos decir que el autogobierno indígena es la capacidad de los pueblos para decidir por sí mismos, cuidando su territorio integral y sus lugares sagrados, guiados por la espiritualidad, la memoria ancestral y la dignidad,

frente al extractivismo y a las imposiciones coloniales (Álvarez del Castillo 2025; Noningo & Barclay 2021; Odo & Vega 2020; Reguart 2020; Villarreal Tique 2020). Pero, según nuestra vivencia concreta, decimos: Antonio Iviche reivindica que, tras décadas de opresión, los Harakbut hemos despertado para recuperar derechos, cultura y cosmovisión, proponiendo el autogobierno como garantía ambiental y sanitaria frente a la incapacidad del Estado. Jaime Corisepa subraya la oposición entre la visión colonial —que reduce el territorio a recurso y fomenta la dependencia monetaria— y nuestra cosmovisión indígena, que lo reconoce como matriz de vida. Advierte de la pérdida de tradiciones y medicina propia, y plantea que el camino al autogobierno requiere reconexión espiritual, formación de la juventud en el *monte*, fortalecimiento jurídico y resistencia frente a un Estado corrupto. Luis Tayori enfatiza los símbolos y la memoria como base para escribir nuestra propia historia, critica cómo el Estado reduce a los pueblos a «sujetos de interés» y exige una educación intercultural verdaderamente indígena que recupere lengua, territorio, alimentación y ciencia propia. Finalmente, Donaldo Pinedo, como *amiko*, afirma que el autogobierno indígena no puede surgir desde la lógica urbana, sino recuperando tiempo, valores, lenguas y conocimiento propio en conexión con ancestros y plantas maestras. Solo así, *amikos* y pueblos comprenderán la profundidad del autogobierno y podrán decidir con justicia sobre el territorio.

Por tanto, de acuerdo con nuestra visión-experiencia y con nuestros sentimientos, el autogobierno es, para nosotros, la capacidad de los pueblos de decidir su destino desde la espiritualidad y el territorio. Es reconocer que el bosque, el río y los demás seres son entidades con vitalidad, que vibran y nos acompañan. Es ejercer autoridad sin copiar al Estado, sino desde nuestras propias instituciones y consensos. Es alimentarnos con nuestra propia comida y realizar dietas con plantas sagradas para fortalecer la conexión espiritual. Es sanar con nuestra medicina, enseñar con nuestra lógica, visitar nuestros sitios sagrados y resistir al colonialismo. En suma, el autogobierno es gobernar bajo los preceptos y la sabiduría de las entidades vitales y vibrantes que cuidan el *monte*.

En la Amazonía peruana hay varios ejemplos institucionalizados de autogobierno. Por ejemplo, la Nación Wampís constituyó su Gobierno Territorial Autónomo en 2015 (GTANW). Con su propio estatuto y con una visión de territorio integral ancestral, ellos gobiernan más de un millón de hectáreas. No lo hacen con cargos estatales, sino con sus propias autoridades y normas, cuidando ríos, montañas y espíritus. Su palabra es clara: el autogobierno es dignidad; es decirle

al Estado que existimos como nación (Noningo y Barclay 2021; Gómez 2018; Oddo y Vega 2020).

Los awajún, por su parte, han venido construyendo el Gobierno Territorial Autónomo Awajún (GTAA). Ellos prepararon expedientes jurídicos y políticos para exigir reconocimiento, pero siempre sosteniendo que el autogobierno se legitima primero en la comunidad. Sus ordenanzas territoriales, como la defensa de los derechos de las mujeres awajún, muestran que no solo es política: también es espiritualidad y vida cotidiana. Con su organización resisten a la minería y a las concesiones impuestas (Inoach 2021; 2024).

En el departamento de Madre de Dios, las naciones Ese Eja, Matsigenka, Shipibo y Yine avanzan en la construcción de sus autogobiernos desde la memoria, la espiritualidad y la organización política. Los ese eja han constituido formalmente su nación con personería jurídica y reclaman una participación real en áreas naturales protegidas como Tambopata y Bahuaja Sonene, al mismo tiempo que recorren y documentan cementerios y sitios sagrados que forman parte de su territorio integral. Los matsigenka han conformado el Gobierno Territorial Autónomo en el Manu y actualmente elaboran su estatuto y plan de vida. Además, fortalecen la dimensión espiritual del proceso con expediciones a lugares sagrados. Los shipibo buscan consolidar su nación uniendo a sus tres comunidades y se respaldan en la sentencia del Tribunal Constitucional que reconoció la autonomía de Tres Islas para defenderse de invasores y mineros ilegales. Los yine, por su parte, han realizado congresos y encuentros recientes —como el de Tipishka—, donde avanzan en la construcción de su estatuto (FENAMAD 2021, 2023).

En el caso de la Nación Harakbut hemos dado pasos firmes hacia el autogobierno. En marzo de 2025 celebramos nuestro Tercer Sinhe, la gran asamblea de nuestras doce comunidades, donde aprobamos el Plan de Autogobierno —nuestra flecha hacia el futuro— y validamos un mapa único de nuestro territorio. En esa reunión decidimos que la asamblea general sea siempre nuestra máxima autoridad y recuperamos figuras de liderazgo ancestral, como el *Opo General*, legado de nuestros abuelos. Fortalecemos nuestra identidad mediante rituales, el uso de nuestros símbolos y las visitas a los sitios sagrados —entre ellos el Rostro Harakbut, guardián de la memoria y de la fuerza espiritual de nuestros ancestros—. Asimismo, resolvimos realizar nuestro propio autocenso harakbut, para saber cuántos somos realmente como nación (FENAMAD 2025).

Procedimiento

Para construir este artículo seguimos una metodología específica. En primer lugar, transcribimos las intervenciones realizadas en el conversatorio «Gobiernos Territoriales Indígenas en Madre de Dios», llevado a cabo el 4 de julio de 2025 en el auditorio de la FENAMAD, en Puerto Maldonado. Posteriormente, separamos las palabras de Antonio Iviche, Jaime Corisepa, Luis Tayori y Donaldo Pinedo. Los tres primeros son líderes de la Nación Harakbut; el último, antropólogo cusqueño y moderador del evento.

Las transcripciones se realizaron de manera automática a través de la plataforma YouTube, donde fue subido el conversatorio en formato de video[1]. Esta primera versión fue revisada, corregida y redactada, procurando mantener tanto la forma de hablar de los participantes como las ideas principales expresadas. En esta fase se utilizó el programa ChatGPT como herramienta de apoyo.

Una vez consolidado el material de las cuatro intervenciones, procedimos a revisar la bibliografía científica y testimonial sobre los autogobiernos indígenas. A partir de estas lecturas se construyó el marco conceptual y de análisis, además de la discusión. Finalmente, elaboramos las conclusiones. En este proceso también utilizamos la herramienta ChatGPT.

Nuestra visión-palabra

A continuación, compartimos nuestra visión-palabra para expresar lo que pensamos sobre el autogobierno indígena y cómo debemos construirlo. En primer lugar, se presentan las intervenciones del *Opo* Antonio Iviche Quique, de Jaime Corisepa Neri y de Luis Miguel Tayori Kendero, líderes de la Nación Harakbut. Finalmente, se incluye el punto de vista del *amiko* Donaldo Humberto Pinedo Macedo.

Antonio Iviche

La construcción de nuestro autogobierno empieza por reconocer la importancia de nuestros símbolos rituales. Por ejemplo, en este caso, las plumas del águila arpía, las hojas de coca y el tabaco son canales de conexión con el mundo espiritual de cada

1. https://www.youtube.com/watch?v=pskewe-DHNA

pueblo; al usarlos, sentimos que el gobierno territorial autónomo es un acto sagrado y nos acerca a nuestra vivencia ancestral. Estos instrumentos no son ornamentos: son la base espiritual sobre la que pretendemos edificar nuestras instituciones.

Como Nación Harakbut reconocemos que el primer daño que el colonialismo nos infligió fue convertirnos en «objeto de ley». Al imponernos normas ajenas, otros decidieron sobre nuestras tierras y sobre nuestras vidas sin consultarnos, desintegraron a nuestros pueblos y nos convirtieron en comunidades nativas. La expropiación territorial se acompañó de la imposición de la medicina farmacéutica, que dañó a nuestro movimiento indígena, y de la evangelización forzada que nos arrancó de nuestras raíces. Esta imposición jurídica ha sido un arma mortal contra los pueblos indígenas y explica por qué reivindicamos el autogobierno.

Tras cincuenta años con «el cuello pisado», finalmente despertamos. Honramos el rugido de nuestros padres y abuelos porque nos legaron la fuerza para continuar la lucha. Este despertar nos obliga a reivindicar los derechos que nos fueron arrebatados; la tarea de los nuevos líderes es honrar esa herencia y reconstruir lo que nos quitaron. El autogobierno es el medio para recuperar nuestra visión, nuestra medicina y nuestro sistema de alimentación, despojados por un «desarrollo» que solo ha traído devastación. Para nosotros, todo en el pluriverso de la Madre Tierra es un ser vivo; la roca y el río son seres que nos enseñan a vivir y nos otorgan identidad. Recuperar esa cosmovisión es parte esencial de nuestra autonomía.

Nos hemos propuesto elaborar un expediente técnico, antropológico y jurídico que demuestre que el autogobierno es una garantía para reducir el impacto ambiental global, que como indígenas ayudamos a conservar mejor el medio ambiente. El Estado peruano ha demostrado su incapacidad para enfrentar la minería ilegal y la depredación. Un gobierno autónomo, basado en nuestras propias normas y control territorial, puede frenar la contaminación de los ríos y la entrada de bandas criminales. Además, queremos ofrecer al mundo una alternativa de sanación: nuestro sistema de salud va más allá de la farmacéutica y propone curaciones integrales que respetan el organismo y el espíritu.

En nuestras deliberaciones reconocemos que cada nación debe definir su propia estructura organizativa. Los harakbut hemos creado el Consejo de Gobiernos Tradicionales, cuyas autoridades —*Opos* o visionarios— son nombradas según nuestra tradición. Evitamos reproducir cargos como presidente o vicepresidente porque sabemos que las elecciones al estilo estatal suelen abrir la puerta a la corrupción. Elegimos por consenso, replicando el método de nuestros ancestros, para que el «cáncer» del sistema estatal no se infiltre en nuestro autogobierno. También

advertimos que algunos pueblos aún no comprenden plenamente qué implica un gobierno territorial autónomo; por eso insistimos en planes de vida únicos y colectivos, elaborados según nuestras formas de organización, en los que cada comunidad pueda adjuntar sus propias necesidades. Solo así evitaremos copiar el modelo estatal y avanzaremos hacia una verdadera gobernanza de las naciones indígenas.

Jaime Corisepa

Desde nuestra experiencia como pueblos amazónicos observamos que convivimos con dos visiones contrapuestas. La visión colonial, impuesta a través de leyes y políticas ajenas, concibe el territorio como un recurso por extraer y nos vende la idea de que destruir la selva nos hará ricos; sin embargo, deja cicatrices irreversibles en la tierra y en nuestra forma de pensar. Frente a esa mirada, nuestra cosmovisión reconoce al territorio como matriz de vida: es bosque, agua, aire, alimento, escuela y medicina. Allí aprendemos a convivir con los demás seres y a cuidarlos; por eso decimos que el territorio somos nosotros mismos. Comprender esta dualidad es el primer paso para afirmar el autogobierno.

El colonialismo inventó el dinero para dominar y creó necesidades artificiales que nos hacen sentir pobres cuando carecemos de plata. Ese «yonki» nos empuja a destruir nuestra casa, el bosque y el río; muchos hermanos terminan talando o sacando oro para no ser llamados vagos. La economía capitalista ha cambiado nuestra vida comunitaria: antes, cuando cazábamos una sachavaca, la repartíamos entre todos; ahora nadie quiere compartir porque pensamos como *amikos* (gente de fuera) y preferimos comprar en vez de ir al *monte*. Ese cambio mental rompe la cosmovisión que nos conecta con la naturaleza viviente y genera minería ilegal, deforestación e invasiones amparadas por políticas corruptas.

La invasión colonial también nos inculcó un desprecio por nuestras prácticas. Las nuevas generaciones ya no quieren *picchar* coca ni beber ayahuasca; algunos incluso consideran satánicas nuestras medicinas. Al menor síntoma compran pastillas en la farmacia y olvidan las plantas que nos curaron durante siglos. Este rechazo se extiende a nuestra alimentación: cambiamos el chapo, la uncucha, el camote y el maíz por galletas y salchichas. Cada vez que adoptamos esos productos foráneos, perdemos fuerza espiritual y nos alejamos de la sabiduría de los abuelos.

El camino hacia el autogobierno exige regresar a nuestros sitios sagrados y reconectar con el *monte*. Muchos líderes harakbut dejaron sus territorios y perdieron la conexión; debemos volver para que el Rostro Harakbut —símbolo

de nuestra identidad— nos brinde soporte espiritual. La selva no es una «fábrica verde»; es la fábrica más natural y limpia que existe y su espíritu nos acompaña incluso después de la muerte. Volver a caminar, dormir en las playas sagradas y tabaquearnos (soplarnos rapé de tabaco en las fosas nasales) en comunidad nos recuerda quiénes somos y nos da la fuerza para seguir la lucha. Los jóvenes deben formarse en el *monte*, porque solo allí comprenden lo que es territorio, cosmovisión e identidad.

Reconocemos que el Estado peruano está sumido en corrupción y no tiene voluntad para proteger nuestros territorios; por el contrario, a través de su sistema de concesiones y de áreas de conservación mal diseñadas avala la destrucción. Por eso no podemos esperar nada de un gobierno en crisis. Ya existen instrumentos como el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI) que reconocen nuestro derecho a organizarnos como naciones y ejercer nuestra libre determinación. El autogobierno consiste en aplicar esas normas, defendernos y autoprotegernos con nuestras propias instituciones y medicina, sin depender del Estado.

El autogobierno también es un camino de formación. Debemos rescatar prácticas en el hogar, como los baños con plantas maestras y las tabaqueadas, para que niños y jóvenes mantengan la conciencia despierta y no caigan en la droga ni en la pereza. La educación debe partir del territorio: visitar sitios sagrados, cultivar nuestros alimentos y aprender de los sabios. Debemos exigir que en las universidades existan oficinas de asuntos indígenas dirigidas por indígenas, donde entrar con nuestra corona y nuestro atuendo sea natural. Además, necesitamos reivindicar nuestra ciencia: los sueños y las visiones que nos enseñan qué planta sirve para cada mal no son «saberes ancestrales», son auténtica investigación científica. En Europa ya se discute el pluriverso y se reconoce que los sueños también son ciencia; nosotros debemos reivindicarlo sin complejos.

El concepto de territorio integral ancestral —que abarca su dimensión espiritual, cultural, económica y política— debe ser el eje de nuestras demandas. No podemos reducirlo a suelo y fauna como lo hace el Estado. Para que el gobierno reconozca nuestros autogobiernos necesitamos preparar «una flecha bien hecha»: expedientes técnicos, antropológicos y jurídicos robustos, sustentados en leyes nacionales e internacionales y fortalecidos espiritualmente; es decir, tabaquearlos, icararlos, prepararlos para que sean efectivos. Cada nación debe volver a sus sistemas de gobierno tradicionales, elaborar un plan de vida único y presentar sus demandas al lugar correcto. La pluma del águila arpía, las hojas de coca, el

tabaco y la medicina nos acompañarán en ese proceso, pero también necesitamos argumentos sólidos para apuntar al corazón del Estado.

Finalmente, entendemos que el autogobierno no es solo la firma de un documento: es un proceso que une espiritualidad y territorio. Implica educar a los *amikos* sobre nuestros rituales, reconectar a los jóvenes con los sabios, practicar nuestra medicina y consumir nuestros propios alimentos. También exige mirar hacia dentro y renunciar a las comodidades externas para invertir en visitas a nuestros sitios sagrados. Solo así, unidos como un solo cuerpo colectivo, podremos construir un autogobierno que nos devuelva la visión de nuestros abuelos y nos permita resistir el sistema colonial que todavía nos oprime.

Luis Tayori

Al comenzar nuestra reflexión agradecemos la presencia de la pluma de águila arpía. Este símbolo —que algunos solo conocen en albergues turísticos— debería verse a diario en nuestras comunidades, como se ve una gallina. Por ejemplo, el hacha de piedra representa la sabiduría y la autoridad del gobierno autónomo; fue desplazada por el machete de metal y no podemos permitir que otro reemplazo borre nuestra cultura. También vemos cómo, en Puerto Maldonado, casi todas las calles llevan nombres de exploradores que invadieron nuestros territorios. Debemos reivindicar los nombres originarios —como Tambopata en Ese Eja— y recordar que «Madre de Dios» es una denominación impuesta. Estamos en territorio de los pueblos indígenas. Es hora de escribir nuestra propia historia y formar profesionales con cosmovisión indígena que tengan un pie en la ciudad y otro en el territorio, para que nuestras acciones vayan más allá.

Hoy en día el gobierno y las autoridades nos ven como «sujetos de interés». Esa categoría les permite manipularnos y debilitar nuestro gobierno comunitario, lo cual genera conflictos internos y dificulta la defensa de nuestros derechos. Por años, las autoridades solo nos usaron para la danza o la foto mientras otros contaban nuestra historia. Ahora exigimos que las universidades y los funcionarios reconozcan que aquí siempre existieron pueblos originarios y que sus voces deben ser centrales en las decisiones.

Hace décadas, organizaciones como AIDESEP cuestionaron que en las escuelas enseñáramos sobre Miguel Grau o sobre elefantes y jirafas en lugar de nuestro propio conocimiento. La Educación Intercultural Bilingüe (EIB) nació como respuesta para recuperar la cosmovisión desde el aula. Sin embargo, con el

tiempo se ha convertido en una copia del modelo estatal: prioriza la contratación de profesores externos y no permite que los maestros indígenas lideren la educación de sus hijos. Nuestra educación deja de ser nuestra cuando se desprecia la lengua materna y se desplaza la participación de sabios y sabias en las aulas. Por eso exigimos una EIB con currícula obligatoria que incluya la construcción de la cosmovisión indígena, que involucre a los sabios y recupere el idioma originario como herramienta de conocimiento.

Muchos pueblos elaboramos planes de vida para imaginar cómo queremos estar en 15 o 20 años, pero estos procesos se debilitan cuando se subordinan al modelo estatal. El Ministerio de Educación y los gobiernos deben asumir la obligación de incorporar nuestros modelos y sabiduría en las aulas para que las y los niños conozcan su territorio, su cosmovisión y su sistema de alimentos. Hemos adoptado productos como la papa, que llegó hace más de 500 años, y olvidamos nuestros alimentos propios. Es fundamental que las nuevas generaciones desarrollen estrategias para cuidar su espacio, ejercer su derecho sobre el agua, el bosque y el territorio —que es de propiedad colectiva—, y entender que el territorio comunal no es propiedad privada. Las autoridades comunales deben acompañar a los profesores y respaldar su trabajo; de lo contrario, la educación seguirá siendo débil y desconectada de nuestras realidades.

La lengua originaria es esencial, no solo como vehículo de identidad sino porque en ella se produce conocimiento. Los grandes etnobotánicos y expertos forestales somos nosotros, los indígenas que conocemos nuestras plantas y vivimos en los bosques. La escuela EIB debe tener la capacidad de formar a niños y jóvenes que dominen su idioma y se conviertan en expertos en su territorio. Nuestra ciencia —transmitida oralmente y a través de la práctica— no es una curiosidad alternativa; es la única vía para preservar la cosmovisión, la cultura y la ciencia indígena. Las instituciones educativas y las autoridades deben entender que, si no se suman a esta lucha, la EIB se convierte en un «árbol sagrado que nunca dará frutos».

En resumen, nosotros, Antonio, Jaime y Luis, como harakbut, decimos que nuestro autogobierno nace de la espiritualidad y que gobernarnos es un acto sagrado. Sabemos que el colonialismo nos convirtió en objeto de ley, nos despojó de tierras, nos impuso religión y medicina ajenas y nos hizo olvidar nuestras raíces, pero después de tantos años hemos despertado para recuperar derechos, cultura, medicina y alimentación propia. Entendemos que la visión colonial solo ve al territorio como recurso para hacer dinero y nos empuja a destruir nuestra casa,

mientras que nuestra cosmovisión lo reconoce como madre, alimento, escuela y medicina; por eso volvemos a los sitios sagrados, al *monte* y a los rituales para enseñar a los jóvenes lo que significa territorio. Afirmamos que el autogobierno también es proteger el ambiente y la salud frente a la incapacidad del Estado y ofrecer al mundo alternativas de sanación desde nuestra medicina. Construimos nuestras autoridades según la tradición, por consenso y no con cargos del Estado que traen corrupción, y defendemos la lengua, la educación propia y los planes de vida colectivos. Así, nuestro autogobierno no es copia del modelo dominante, sino un proceso de descolonización que une espiritualidad, cultura, territorio y resistencia para asegurar la vida de nuestros pueblos.

Donaldo Pinedo

Yo me reconozco como *amiko*, habitante de la ciudad. Mi vida está lejos del mundo indígena, aunque, a lo largo de mi experiencia, me he acercado mucho a su lógica y a su presente. Me siento cercano, identificado, parte de ustedes; me siento su amigo. Como citadino, les digo que aquí producimos dinero, pero no comida. El dinero no se come, así que al final terminamos comprando los alimentos que vienen de vuestros territorios. Por eso pienso que los *amikos* debemos acercarnos a los pueblos indígenas para aprender a cultivar la tierra, amigarnos con el bosque y el río, conocer sus poderes espirituales y aprender a ser visionarios. O sea que vuestra visión de territorio y autogobierno es bienvenida y necesaria para la ciudad.

Veo también que muchos jóvenes se han alejado de las visiones. Nadie los forma para ser visionarios y muchos terminan recurriendo a drogas solo para divertirse. Yo los invito —a los jóvenes urbanos, a las autoridades y a quienes toman decisiones sobre vuestros territorios— a acercarse a los sabios y aprender a ser visionarios. Al mismo tiempo, animo a los jóvenes y mujeres indígenas a iniciar ese camino visitando a los ancestros y lugares sagrados, para que así puedan tomar decisiones inspiradas.

En conversación con Antonio, Jaime y Luis, proponemos que antes de cualquier reunión debe haber un periodo de dieta y la toma de plantas maestras. No es lo mismo conversar «con la gaseosa encima» que hacerlo en conexión con las plantas; ellas abren espacios espirituales y se convierten en cajas de resonancia que orientan nuestras decisiones.

Mi experiencia en la ciudad también me ha mostrado cómo el reloj y las prisas de la modernidad nos atrapan. Mi agenda está marcada por el tiempo de los *amikos*,

por actividades sujetas a la hora, aunque sean pesadas, indeseadas o aburridas. Y en ese ritmo no puedo hacer lo que realmente me gusta: visitar, conversar y jugar. Lo mismo les pasa a los jóvenes indígenas: se dejan llevar por el tiempo de la ciudad y por eso se angustian. Necesitamos recuperar nuestro propio tiempo, vivir en él y disfrutarlo.

Como profesional, insisto en que los jóvenes investigadores indígenas no deben reproducir el método científico del *amiko*. Es necesario conocer la ciencia occidental, sí, pero hay que investigar desde la propia lógica, tomar en cuenta los sueños y las visiones que producen las plantas sagradas. Esa es la ciencia indígena. Si aplican únicamente el método occidental, terminarán pensando como *amikos*, y aunque hablen vuestro idioma, solo reproducirán la ciencia del *amiko*.

Recuerdo una anécdota: una vez corregí a una enfermera del hospital del Cusco que exigía a una paciente matsigenka hablar castellano. Para comunicarse, le dije, hay que aprender matsigenka, no obligar al otro a hablar tu idioma. Pero me doy cuenta de que no le hubiera servido de nada a esa enfermera aprender matsigenka, porque habría utilizado este idioma únicamente para reproducir o imponer su sistema médico occidental. Igual que nada. Lo que se necesita no es solo recuperar el idioma indígena, sino entender su lógica interna para manifestarla apropiadamente. Pero, además —y lo más importante—, es aprender el lenguaje de las plantas maestras. Ellas no nos hablan en español ni en matsigenka, sino en su propio idioma, y desde allí nos transmiten su conocimiento.

Agradezco a la gente de la Nación Harakbut por este espacio. Sostengo que la construcción de las naciones indígenas es un proceso profundo, interno, colectivo y espiritual, ligado al territorio, al cuerpo, a la memoria y a los valores. También llamo a forjar alianzas, pero sin perder la perspectiva del pensamiento ni de la ciencia indígena.

En síntesis, creo que el autogobierno no puede construirse desde la lógica urbana ni colonial. Implica recuperar el tiempo y los valores propios, formar a los jóvenes como visionarios en conexión con los ancestros y las plantas maestras, mantener vivas las lenguas y la ciencia indígena, y construir alianzas sin sacrificar la cosmovisión ni la espiritualidad. Solo así, *amikos* y pueblos podremos comprender la profundidad del autogobierno y tomar decisiones justas.

Nuestra visión-palabra en diálogo

Nosotros hablamos de autogobierno desde la raíz, no como un trámite ni como un discurso que queda bien en un evento. Lo hablamos porque es la manera de seguir vivos como pueblos, con nuestros territorios, nuestras lenguas, nuestra

medicina y nuestra comida. Como dice Antonio Iviche, «el autogobierno no es una reproducción del modelo dominante, sino un proceso de descolonización que parte de nuestra espiritualidad».

El autogobierno, para nosotros, no empieza en el papel ni en la oficina: nace en lo sagrado. Nuestros símbolos e insumos rituales, como las hojas de coca, el tabaco, el toé, la ayahuasca y otras plantas maestras, nos conectan con los cuatro mundos Harakbut (agua, subsuelo, bosque y cielo), y nos recuerdan de dónde proviene nuestra autoridad. Antonio Iviche lo dice sin rodeos: «son la base espiritual sobre la que pretendemos edificar nuestras instituciones». Reguart (2020) confirma que, sin control territorial, la espiritualidad se apaga porque no hay dónde vivir los rituales, y los wampís (Noningo y Barclay 2021) sostienen su gobierno sobre la dignidad espiritual —*ni inmari*—. En Sarayaku (Martínez 2021), el *Kawsak Sacha* convierte la selva viviente en principio político y jurídico, mostrando que lo espiritual puede ser ley. Sin embargo, en varios procesos documentados por Masabalin (2024) o Castillo (2021), lo espiritual aparece más como adorno identitario que como pilar de gobierno. Incluso propuestas sólidas como las de Tosi (2024) o Ulloa (2010) priorizan la arquitectura jurídica y política, relegando los símbolos a actos protocolarios. Ahí está la diferencia: para nosotros, no hay legitimidad sin vínculo vivo con lo sagrado, y cuando corresponde, es el contacto con ciertas plantas el que limpia el pensamiento antes de decidir.

Después de un debate y análisis con los sabios Harakbut, hemos llegado a comprender que el territorio somos nosotros, y que sin caminarlo y sentirlo no hay gobierno posible. Jaime Corisepa recuerda que acampar en las playas (*abaksike*) y tabaquearse en comunidad nos da fuerza, protección y visión para conectar con los espíritus y entender la importancia del territorio. Álvarez del Castillo (2025), Oddo y Vega (2020) y Huanca Coila (2018) coinciden en que el territorio integral abarca cultura, economía, espiritualidad y política. Sarayaku (Martínez 2021) hizo del *Kawsak Sacha* una doctrina jurídica y los awajún (Inoach 2021) incluyeron sitios sagrados en sus expedientes de autonomía. Pero en procesos como los que describe Masabalin (2024), la lucha se concentra en la titulación y el reconocimiento legal, sin garantizar el regreso físico a esos lugares que nos sostienen. Neyra (2022) habla de manejo integral, pero lo espiritual queda como complemento, no como corazón. Para nosotros, gobernar no se hace solo con mapas y firmas: se hace pisando el territorio y dejando que el territorio nos gobierne también.

Sin nuestra medicina y comida propias, la autonomía se enferma; simplemente, no habría autogobierno. Jaime Corisepa señala que cambiar el

chapo (*coya*) y las hojas de coca por gaseosa y galletas debilita las visiones y la conexión con el territorio. Neyra (2022) integra soberanía alimentaria y salud indígena en la gestión territorial. Villarreal (2021) defiende que la educación propia enseñe a cultivar y curar con plantas y Reguart (2022) resalta que estas prácticas son clave para resistir al cambio climático. Inoach (2024) muestra cómo las ordenanzas awajún protegen la medicina tradicional como parte del sistema de salud. Sin embargo, en textos como los de Gómez (2018) o Castillo (2021) la recuperación de medicina y alimentos no aparece como prioridad inmediata. La atención se concentra en frenar concesiones y amenazas externas, dejando de lado la reactivación de las prácticas que sostienen el cuerpo y el alma. Y si el pueblo come y se cura con lo de fuera, el territorio se vuelve menos necesario para vivir y la defensa pierde sentido.

No debemos copiar estructuras estatales. El Consejo de Gobiernos Tradicionales Harakbut, elegido por consenso, evita la corrupción que traen las elecciones al estilo estatal. Los gunadule (Castillo 2021) y los wampís (Noningo 2025) fortalecen asambleas y cargos propios como base de su autonomía. Masabalin (2024) y Oddo y Vega (2020) señalan que la verdadera autonomía se sostiene en instituciones nacidas de la comunidad. Sin embargo, en casos como los que analiza Tosi (2024), la presión por el reconocimiento estatal lleva a adoptar figuras ajenas que distorsionan la lógica interna. Incluso en procesos fuertes como el de Inoach (2021), el diálogo con el Estado empuja a usar lenguajes y cargos que no nos representan. Aceptar estas estructuras externas para ganar legitimidad frente al Estado puede significar perder legitimidad dentro del propio pueblo.

Para que el autogobierno dure, los niños y los jóvenes deben aprender en el *monte*, de los sabios, en su lengua. Villarreal (2021) lo llama *espiritugogía* y Luis Tayori exige que la EIB recupere la lengua y la cosmovisión. Ulloa (2010) subraya que la educación cultural es clave para consolidar la autonomía y Reguart (2021) advierte que, sin transmitir el sentido espiritual del territorio, la defensa se debilita. Pero en los procesos descritos por Masabalin (2024), la EIB suele ser una traducción del currículo estatal sin alma territorial. En experiencias como las de Tosi (2024), los programas educativos diseñados desde afuera reducen el papel de los sabios y limitan la transmisión de conocimientos que no encajan en la lógica escolar. Así, los jóvenes se forman para salir del territorio, no para quedarse a gobernarlo.

Finalmente, el colonialismo nos convirtió en «objeto de ley», como recuerda Antonio Iviche, y el Estado, capturado por la corrupción, no protege nuestros territorios, como denuncia Jaime Corisepa y sostiene Álvarez del Castillo (2025).

Por eso coincidimos con Neyra (2022), Oddo y Vega (2020) e Inoach (2021) en que debemos ejercer la libre determinación usando el Convenio 169 de la OIT, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (DNUDPI) y nuestros sistemas de justicia propios. Jaime Corisepa habla de «flechas bien hechas»: expedientes sólidos que abran caminos de reconocimiento. Sin embargo, en textos como Gómez (2018) o Reguart (2020) la estrategia se concentra en los marcos internacionales y la incidencia externa, mientras nosotros creemos que la resistencia debe ser primero interna: guardias comunales, justicia propia, control de accesos. Apostar solo a lo jurídico puede dejar el territorio vulnerable mientras se espera una respuesta que no llega.

Reflexiones finales

Lo que Antonio Iviche, Jaime Corisepa y Luis Tayori señalan como base espiritual del autogobierno es lo mismo que otros pueblos, como Wampís y Sarayaku, ya han convertido en corazón de su camino. Sin embargo, todavía hay quienes miran lo sagrado como un adorno y no como la fuerza que sostiene la vida. La autonomía solo es verdadera cuando lo espiritual guía cada decisión y se respira en lo cotidiano, no cuando se reduce a un protocolo vacío.

Todos coincidimos en que el territorio no se gobierna desde una oficina. Jaime Corisepa lo dice claro: hay que volver a dormir en las playas, escuchar al río, aprender del *monte* y visitar los sitos sagrados (Rostro Harakbut, Amana, Sipana, Cataratas, Hinkiori). El territorio es integral porque es cuerpo, espíritu, alimento, memoria y futuro. Si lo reducimos a papeles y trámites, la autonomía se vuelve frágil y sin raíz.

Cuando Jaime Corisepa denuncia el reemplazo del *chapo* y las hojas de coca por gaseosa y galletas, nos recuerda que la pérdida de los alimentos y las medicinas propios es también la pérdida de poder político y espiritual. Los pueblos que conservan sus formas de sanar y de alimentarse muestran que esa es también una trinchera frente al extractivismo y a la dependencia.

El ejemplo harakbut del Consejo de Gobiernos Tradicionales nos demuestra que se puede gobernar con legitimidad sin imitar al Estado. Pero también vemos que cuando se aceptan figuras ajenas por apuro o por interés, la legitimidad se resquebraja y se abre la puerta a la injerencia. La autonomía florece cuando nace desde dentro y no cuando copia moldes externos.

La visión de Luis Tayori nos recuerda que no basta con una escuela que enseñe lo oficial: la verdadera educación está en el territorio, en la lengua y en los

sabios que transmiten la cosmovisión. Una educación que forma para salir y migrar es una amenaza para la continuidad del proyecto político y espiritual de los pueblos.

Desde la voz de un *amiko*, Donaldo Pinedo reconoce que la ciudad depende de los pueblos indígenas para alimentarse y tener visión. Propone aprender de la espiritualidad y de la ciencia propia de los pueblos, porque el autogobierno solo se sostiene integrando cosmovisión, espiritualidad y alianzas que no renuncien a la raíz.

Finalmente, la defensa en tribunales e instancias internacionales tiene valor, pero nunca reemplazará el control territorial, la justicia propia y la organización comunitaria. La fortaleza está en combinar las herramientas legales con la fuerza viva del territorio, porque es allí donde se siembra la autonomía verdadera.

En pocas palabras, para nosotros, los Harakbut, autogobernarnos es sanar con nuestra medicina y alimentarnos con nuestros propios alimentos. Es regresar a nuestros sitios sagrados, donde habitan la fuerza y la visión para resistir al sistema colonial que nos arrebata saberes y territorios. Es realizar dietas para fortalecer la conexión espiritual, escuchar a los sabios y dejarnos guiar por ellos. Es respetar el territorio y honrar la cosmovisión que nos sostiene como pueblo.

Bibliografía

ÁLVAREZ DEL CASTILLO, Álex

2025 *La autoproclamación de las Naciones: un nuevo proceso en la búsqueda de la reinvindicación de los territorios integrales* [Ponencia]. Seminario «Gobiernos Territoriales y Educación Intercultural Bilingüe en la Amazonía Sur Peruana», 23 de mayo. Cusco, Perú. https://youtu.be/LiFpEGJv5AY?feature=shared.

CASTILLO, Bernal D.

2021 «Neggsed (Autonomía): avances y desafíos del autogobierno del pueblo gunadule de Panamá». En: Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor, José Marimán, Pablo Ortíz-T. y Ritsuko Funaki (coords.), *Autonomías y autogobierno en la América diversa*. Quito: Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana, CIESAS, IWGIA y Kakenhi, 323-348 https://iwgia.org/es/recursos/publicaciones/4382-autonom%C3%ADas-y-autogobierno-en-la-am%C3%A9rica-diversa.html

FEDERACIÓN NATIVA DEL RÍO MADRE DE DIOS Y AFLUENTES – FENAMAD.

2021 *Primer Congreso de las comunidades nativas Yine de Madre de Dios: consolidación y*

fortalecimiento de la Nación Yine. 26 de julio. Madre de Dios: FENAMAD. https://fenamad.com.pe/primer-congreso-de-las-comunidades-nativas-yine-de-madre-de-dios-fenamad-promoviendo-la-consolidacion-y-fortalecimiento-de-la-nacion-yine

FEDERACIÓN NATIVA DEL RÍO MADRE DE DIOS Y AFLUENTES – FENAMAD.

2023 *Reunión de la Nación Yine: líderes indígenas revisan estatuto y hoja de ruta*. 12 de septiembre. FENAMAD [Publicación en Facebook]. https://www.facebook.com/FENAMAD/posts/líderes-indígenas-y-representantes-del-pueblo-de-la-nación-yine-se-reúnen-para-r/914521644047601

FEDERACIÓN NATIVA DEL RÍO MADRE DE DIOS Y AFLUENTES – FENAMAD.

2025 *Con éxito culminó el III Sinhe de la Nación Harakbut: Aprobación del Plan de Autogobierno y pronunciamiento contra megaproyectos*. 24 de marzo. FENAMAD. https://fenamad.com.pe/con-exito-culmino-el-iii-sinhe-de-la-nacion-harakbut-aprobacion-del-plan-de-autogobierno-y-pronunciamiento-contra-megaproyectos

GÓMEZ, Tania

2018 «Repensando el Estado y la política desde la autonomía indígena: la construcción del Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis». *Debates en Sociología* (47), 187-218. https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201802.007

HUANCA COILA, Elizabeth

2018 «Autogobiernos, territorios y mecanismos de (auto)gestión». En PNUD (comp.), *Diversidad institucional. Autonomías indígenas y Estado Plurinacional en Bolivia*. La Paz: Órgano Electoral Plurinacional/ Tribunal Supremo Electoral, Ministerio de la Presidencia/ Viceministerio de Autonomías, Coordinadora Nacional de Autonomías Indígena Originario Campesinas (CONAIOC), 217-256 https://www.undp.org/es/bolivia/publicaciones/diversidad-institucional-autonomias-indigenas-y-estado-plurinacional-en-bolivia

INOACH SHAWIT, Gil

2021 «Proceso de constitución del Gobierno Territorial Autónomo Awajún». *Amazonía Peruana 17*(34), 13-29. https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi34.256

INOACH SHAWIT, Gil

2024 «Caminando con las comunidades y el Gobierno Territorial Autónomo Awajún». *Amazonía Peruana 19*(37), 430-434. https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi37.495

MARTÍNEZ DE BRINGAS, Asier

2021 «Selva Viviente: El corazón de la autonomía Kichwa en Sarayaku». *Revista de Estudios Autonómicos y Federales,* (34), 85–111. https://doi.org/10.2436/20.8080.01.69

MASABALIN, Francisco

2024 «Autonomías indígenas, disputa social y nuevas formas de convivencia política». *Política y Sociedad 61*(1), e78165. https://dx.doi.org/10.5209/poso.78165

NEYRA SOUPPLET, Raquel

2022 «Todo empieza por lo local: autogobiernos y alternativas al extractivismo de los pueblos amazónicos de Perú». *Letras Verdes-Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* (32), 24-43. https://doi.org/10.17141/letrasverdes.32.2022.5320

NONINGO, Shapiom

2025 «Nueve años de autonomía: el proceso de la Nación Wampís para reconstruir su autogobierno». *Debates Indígenas*, 1 de julio. https://debatesindigenas.org/2025/07/01/nueve-anos-de-autonomia-el-proceso-de-la-nacion-wampis-para-reconstruir-su-autogobierno/.

NONINGO, Shapiom y Frederica BARCLAY

2021 «El camino de la autonomía de la Nación Wampís». En: Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor, José Marimán, Pablo Ortíz-T. y Ritsuko Funaki (coords.), *Autonomías y autogobierno en la América diversa*. Quito: Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana, CIESAS, IWGIA y Kakenhi, 571-589. https://iwgia.org/es/recursos/publicaciones/4382-autonom%C3%ADas-y-autogobierno-en-la-am%C3%A9rica-diversa.html

ODDO, Débora e Ismael VEGA DÍAZ

2020 «Imaginando y construyendo Naciones Indígenas en la Amazonía peruana: Territorios Integrales y Gobiernos Autónomos de los Pueblos Wampis, Awajún y Achuar». *Amazonía Peruana* (33), 59–85. https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi33.28

PINEDO MACEDO, Donaldo Humberto

2025 «Producto Final. Consultoría para organizar seminarios sobre gobernanza territorial indígena en Cusco y Madre de Dios (Perú)». [Informe no publicado]. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

REGUART SEGARRA, Núria

2020 *Los pueblos indígenas y la protección de sus convicciones religiosas ante conflictos de acaparamientos de tierras y aguas*. Tesis de doctorado. Valencia: Universidad Jaume I. https://www.tdx.cat/handle/10803/669125#page=1

REGUART SEGARRA, Núria

2021 *Los pueblos indígenas de Canadá y la defensa de sus territorios sagrados: análisis sociológico y jurisprudencial*. Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, Núm. 98. Bilbao: Universidad de Deusto. http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/cuadernosdcho/cuadernosdcho98.pdf

REGUART SEGARRA, Núria

2022 El papel decisivo de los pueblos indígenas en la mitigación y adaptación al cambio climático: evolución y retos pendientes. *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid* (26), 183-214. https://afduam.es/libro/afduam-2022/

TOSI, Jacopo

2024 Los últimos pasos en el largo proceso por la autonomía de los pueblos indígenas amazónicos peruanos. *Revista Controversia* (223), 61-89. https://doi.org/10.54118/controver.vi223.1329

ULLOA, Astrid

2010 «Colombia: autonomías indígenas en ejercicio. Los retos de su consolidación». En: Miguel González, Araceli Burguete Cal y Mayor y Pablo Ortiz-T. (coords.), *La autonomía a debate: autogobierno indígena y Estado plurinacional en América Latina*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador, GTZ, IWGIA, CIESAS y Universidad Intercultural de Chiapas, 149-176. https://iwgia.org/images/publications/0468_Libro_autonomia_a_debate_eb.pdf

VILLARREAL TIQUE, Hermes Sixtho

2021 «La espiritugogía y educación propia indígena». *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad 2*(96), 223-240. https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/2021962-10